

Movilidad en el siglo veintiuno: El rol de los docentes internacionales

PHILIP G. ALTBACH Y MARIA YUDKEVICH

*Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: altbach@bc.edu. María Yudkevich es profesora adjunta de economía y vicerrectora de la Escuela Superior de Economía, Universidad Nacional de Investigación, Moscú, Rusia. Correo electrónico: 2yudkevich@gmail.com. Este artículo proviene de la investigación hecha en el libro *International Faculty in Higher Education: Comparative Perspectives on Recruitment, Integration, and Impact*, editado por M. Yudkevich, P.G. Altbach, y L.E. Rumbley. (Rotledge 2017).*

En la era de la globalización, no es sorprendente que un número creciente de académicos trabaje fuera de sus países de origen. Las universidades mismas están cada vez más globalizadas —éstas quizás sean las más globalizadas de todas las instituciones prominentes de la sociedad. Aunque el porcentaje global de académicos internacionales es pequeño, este grupo es bastante importante. A grandes rasgos, definimos los docentes internacionales como académicos que tienen puestos en países donde no nacieron y/o donde no recibieron su primer título universitario. En la mayoría de los casos, no son ciudadanos del país donde ejercen sus puestos. Son impulsores de una conciencia internacional en las universidades, a menudo son investigadores de excelencia y, en algunos países, constituyen un gran porcentaje de la fuerza laboral académica.

Los docentes internacionales parecen agruparse en cinco amplias categorías. Un grupo pequeño pero altamente visible de profesores internacionales ejerce sus cargos en las mejores universidades de investigación del mundo, especialmente de los principales países de habla inglesa —Australia, Canadá, Estados Unidos y hasta cierto punto el Reino Unido. Son superestrellas internacionales y algunos tienen un Nobel y otros premios importantes. Un segundo grupo es empleado por universidades de rango medio o nivel superior en un reducido número de países que, como parte de sus políticas en cuanto a su tamaño, ubicación geográfica o necesidades percibidas específicas, contratan a los mejores docen-

tes internacionales —como Hong Kong, Singapur y Suiza. Un tercer grupo enseña en universidades en países donde hay escases de personal local —como en Arabia Saudita y otros países del Golfo, algunos países africanos y algunos otros. En este caso, los académicos internacionales con frecuencia se contratan para enseñar cursos de niveles más bajos, a menudo vienen de Egipto, Asia del Sur u otras regiones y normalmente vienen de universidades no prestigiosas. La cuarta categoría, que se solapa con las primeras tres, consiste en la diáspora de académicos que inmigraron de un país a otro y que con frecuencia obtuvieron la ciudadanía en ese país que consideran su “hogar”. De cierto modo, éstos podrían considerarse como docentes internacionales “puros”, mientras que en otras ocasiones no lo son. El último grupo incluye docentes que obtuvieron su doctorado en el extranjero, quizás han tenido un postdoctorado en el extranjero y siguen haciendo su carrera en el extranjero también —se les podría clasificar de “académicos transitorios”. Algunos académicos internacionales pueden encontrarse virtualmente en cada país del mundo.

INTERNACIONALIZACIÓN Y DOCENTES INTERNACIONALES

Muchos países e instituciones ven la contratación de académicos no nativos como un elemento clave de las estrategias de internacionalización. De hecho, con frecuencia los académicos internacionales son vistos como el hilo conductor de la internacionalización. Además, un mayor número de docentes internacionales se ve como un indicador clave para los rankings internacionales y con frecuencia también para los ministros y otros hacedores de políticas.

Se asume que los docentes internacionales traerán nuevas perspectivas a la investigación, la enseñanza y quizás al espíritu de la universidad. Pero, por supuesto, la efectividad de los aportes de los docentes internacionales depende de los arreglos organizacionales de la universidad, las expectativas de ambos lados para contribuir a la internacionalización y otros factores. Y, en muchos casos, la falta de familiaridad de los docentes internacionales con las normas y quizás las políticas de la institución y el sistema académico local pueda limitar su participación en la gobernanza y otras funciones universitarias.

Los docentes internacionales en entornos

donde no se habla inglés a menudo son un aporte clave para aumentar la cantidad de cursos de inglés y programas de estudio y en general para incentivar la orientación hacia el idioma inglés de la universidad. El uso del inglés para la enseñanza y la investigación es visto por muchos como un factor clave en la internacionalización.

POLÍTICAS NACIONALES Y UNIVERSITARIAS RELACIONADAS A LOS DOCENTES INTERNACIONALES

Algunos países y universidades dan la bienvenida a los docentes internacionales e incluso implementan iniciativas para atraerlos. Otros son mucho menos acogedores. Las universidades en Hong Kong, Singapur y Suiza tienen como meta contratar alrededor de la mitad de su plantel en el mercado internacional —y, no por casualidad, les va muy bien en los rankings. Otros como China y Rusia han otorgado fondos extras y otros incentivos para contratar a nivel internacional.

No son pocos los países, incluyendo algunos que les dan la bienvenida a los académicos internacionales oficialmente, que ponen varios obstáculos en el proceso para contratar a estos docentes. Muchos tienen procedimientos extremadamente complicados y burocráticos relacionados a la obtención de permisos de trabajo, procedimientos de seguridad (y otros asuntos) y regulaciones de visas, las que a veces se combinan con cuotas numéricas para categorías de trabajos específicos que a veces incluyen puestos de docencia e investigación. En algunos casos, las barreras burocráticas y otras de carácter legal y procesal a nivel nacional son un serio perjuicio para la designación de docentes internacionales y pueden restringir la cantidad y también los tipos de puestos disponibles.

También hay ejemplos de políticas nacionales que apuntan en contra de los nombramientos académicos internacionales. India, hasta hace muy poco, tenía regulaciones nacionales que impedían ofrecer puestos académicos permanentes a no ciudadanos e incluso ahora se puede encontrar sólo un grupo reducido de extranjeros en las universidades indias. Cada cierto tiempo, Canadá ha impuesto su política de contratación “Canada first” (Canadá primero), bajo la cual las universidades tienen que meticulosamente probar que cada nombramiento internacional no tomó el lugar de un canadiense igualmente

cualificado. Sin embargo, en general, Canadá les ha dado la bienvenida a los docentes internacionales —y es relativamente fácil obtener la ciudadanía. Si bien Estados Unidos es bastante abierto a la contratación de docentes internacionales, los obstáculos burocráticos de los permisos de trabajo e inmigración con frecuencia son problemáticos y a veces insuperables. Arabia Saudita solamente ofrece contratos a plazo a los académicos internacionales.

Se asume que los docentes internacionales traerán nuevas perspectivas a la investigación, la enseñanza y quizás al espíritu de la universidad.

A pesar del hecho de que muchos países han abierto sus fronteras a profesionales altamente calificados, incluyendo profesores, en reconocimiento de las realidades de la globalización, los desafíos prácticos de las reglas y regulaciones aún permanecen. La actual ola de nacionalismo, y en algunos casos de xenofobia, puede en el próximo periodo crear más problemas para la movilidad de docentes internacionales.

¿PARTE DE UNA COMUNIDAD O UN GUETO AISLADO?

Hay muchas compensaciones importantes para las universidades que consideran atraer docentes internacionales. ¿Debiese contratarse a estos docentes para enseñar o para investigar? ¿Sus salarios deberían ser diferentes a las remuneraciones que reciben sus colegas locales? ¿Los requerimientos para ascenso y extensión de su contrato debiesen ser diferentes a los de los docentes locales? ¿Se debiese exigirles aprender el idioma nacional/local o permitirles enseñar en inglés? ¿Se les debiese ofrecer los mismos términos contractuales que al personal local?

De entre todas estas preguntas importantes, hay una que es de primordial importancia para la vida académica: ¿Debiesen los docentes internacionales estar profundamente integrados al entorno universitario general (soportando todos los costos relacionados y disfrutando todos los beneficios asociados) o éstos debiesen ser ubicados en un tipo de

“gueto internacional”, con condiciones especiales donde los “estándares internacionales” competitivos se mantengan? En algunos países (como Australia, Canadá o Estados Unidos), esta pregunta no sea plantea. Sin embargo, en muchos otros —como China, Rusia y Arabia Saudita— esta pregunta es de gran importancia y no tiene una respuesta obvia. Una profunda integración de los docentes internacionales en la vida universitaria “ordinaria” debiese contribuir hacia una mejora de la cultura de la enseñanza y la investigación, exponiendo a la institución anfitriona y la comunidad académica local a nuevas perspectivas y en general a una mayor diversidad. Al mismo tiempo, puede haber riesgos asociados a este proceso, incluyendo la posibilidad de tensiones sociales entre los docentes internacionales y locales y los bajos niveles de satisfacción entre los investigadores internacionales debido, por ejemplo, a reglas burocráticas no transparentes que dominan en muchos sistemas académicos.

CONCLUSIÓN

Los docentes internacionales son cada vez más una importante parte del contexto académico global del siglo veintiuno. Como parte de los aspectos simbólicos y prácticos de la internacionalización, los académicos internacionales constituyen un subgrupo diverso de la fuerza laboral académica global. En la parte superior, las universidades de investigación con excelente ranking contratan a distinguidos profesores senior en todo el mundo. En otros lugares, los académicos internacionales son una parte necesaria del personal docente en países con escasos académicos locales. Las motivaciones que tienen las instituciones —y los países— para contratar docentes internacionales varían, así como varían las razones por las cuales los individuos buscan un puesto fuera de sus países de origen. Una cosa está clara: los docentes internacionales son una parte en crecimiento y cada vez más importante de la fuerza laboral académica y que lleva diversidad, nuevas perspectivas y habilidades dondequiera que vayan. ■

Replanteamiento del compromiso mundial

MARIJK VAN DER WENDE

Marijk van der Wende es profesora de educación superior en la Universidad de Utrecht, Utrecht, Países Bajos. Correo electrónico: m.c.van-derwende@uu.nl.

REVISIÓN DE LOS SUPUESTOS Y ESCENARIOS

En una época en que se están construyendo muros y se cierran fronteras, la educación superior enfrenta nuevos desafíos en su labor de llevar a cabo la realización de una sociedad abierta, democrática y equitativa. Los últimos acontecimientos geopolíticos y las intensas tendencias populistas están promoviendo un rechazo al internacionalismo. El apoyo a las fronteras abiertas, el comercio multilateral y la cooperación están debilitados, la globalización recibe críticas y el nacionalismo es inminente. Brexit, la posibilidad de una Unión Europea en desintegración y Estados Unidos dando la espalda al mundo generan olas de incertidumbre en la educación superior con respecto a la cooperación internacional y la libre movilidad de estudiantes, académicos, ideas y conocimiento científico. Al mismo tiempo, China presenta nuevas iniciativas globales como el proyecto “One Belt One Road” (“New Silk Road”) que podría potencialmente abarcar e integrar los elementos principales del mundo a lo largo de Eurasia, pero probablemente bajo condiciones nuevas y diferentes, también para la educación superior.

Estos cambios necesitan una revisión crítica de nuestros supuestos sobre la globalización y el desarrollo internacional de la educación superior. Hace una década, ¿podríamos haber imaginado la posibilidad de ver un mundo menos interconectado e integrado? Las definiciones de globalización eran intrínsecamente progresivas; se referían a la ampliación, la profundización y la aceleración de la interconexión mundial, con una creciente interdependencia y convergencia entre países y regiones. Sin embargo, se han dado advertencias importantes en el camino, en las que se señalan notablemente los riesgos de la desigualdad y de la globalización que genera no sólo ganadores, sino que también perdedores.